

“LLEVO AL DISTRITO FEDERAL EN LA ESPALDA

Entrevista a Guillermo Fadanelli

INCA OPITZ

Normalmente, la ciudad de México es el escenario primordial en los textos de Guillermo Fadanelli. Sin embargo, desde hace algún tiempo en los artículos y columnas de este escritor, aparece junto a la megalópolis mexicana otro escenario: Berlín, lugar en donde habitó durante un año como becario del DAAD (Servicio de Intercambio Académico Alemán).

Inga Opitz (IO): Guillermo, después de casi un año de estar en Berlín, ¿cómo definirías esta experiencia?

Guillermo Fadanelli (GF): Estuve a punto de visitar Berlín en 1985, así que durante más de veinte años guardé en mi memoria una idea mítica de esta ciudad. Aún no podría definir mi experiencia, pero he comprobado que existen cuatro estaciones al año y que cada una de ellas afecta tu ánimo de manera diferente. He bebido más cerveza que nunca y me he dejado intimidar por la lengua alemana. Berlín es una ciudad habitable, sin un centro preciso, y no es ruda o inhóspita como suelen serlo París o el Distrito Federal.

IO: ¿Qué es lo que te atrae de Alemania y qué no?

GF: Me atrae parte de su filosofía (Nietzsche, Gadamer y Sloterdijk), su literatura y las artes callejeras, sus ríos y su disposición a beber y reunirse. No me gusta la soberbia de sus razonamientos, o cierta arrogancia nacionalista que es evidente en algunos sectores de la sociedad. Odio al oso Knut y la cursilería que despierta, pero Berlín me parece la ciudad más habitable en la que he puesto mi extraviada humanidad.

IO: Antes de llegar a Berlín, ¿qué imágenes tenías de Alemania y los alemanes? Durante tu estancia en Alemania, ¿las confirmaste o se te revelaron como erróneas?

GF: Tenía una imagen más militar de este país (en todos los sentidos). Creía que el orden los llevaría directamente a la ausencia de matices y a la barbarie tecnológica. No me imaginaba a los alemanes tan dispuestos a las relaciones sociales, ni tan sutiles en tantos aspectos. Los imaginaba idealistas, locos, soldados y románticos, pero era sólo una idea, pues cada persona, si vale la pena, es una excepción en el todo: una rareza.

IO: ¿Cuáles crees que son las imágenes generales que se tienen en México de los alemanes y de su país?

GF: Para los mexicanos Alemania es la Europa desconocida. O al menos el país donde ésta comienza. La idea de Alemania en las guerras mundiales del siglo XX es predominante. Se trataba nada menos que del villano a vencer. Nosotros crecimos viendo películas de la guerra producidas por Estados Unidos donde los alemanes eran extraterrestres que hablaban una

lengua incomprensible y que deseaban dominar el mundo. Lo siguiente es el fútbol. La selección de fútbol alemana ha dejado huella en los mexicanos aficionados a este deporte, que son casi todos. Yo asistí siendo muy niño al partido del siglo, Italia contra Alemania, en el mundial de México 70. El Volkswagen fue durante décadas el auto más popular en México, y mi abuelo sólo compraba herramientas alemanas para cualquier trabajo de carpintería o albañilería. “Si no son alemanas, no sirven”, decía.

IO: Invirtiendo la pregunta, ¿cuáles crees que son las imágenes generales que los alemanes tienen de los mexicanos y de México?

GF: No lo sé, pero me imagino que piensan en comida, playas, ruido y uno que otro artista exótico. Incluso intelectuales como Hannah Arendt se referían a Estados Unidos como América (como si el resto de los países del continente no existiera). Para muchos de los alemanes, Estados Unidos es América y el resto es periferia. Pero no es así. Las primeras universidades en América fueron las que se fundaron en Lima y en México respectivamente, y la primera cátedra de filosofía en América se dio en 1540 en un pequeño pueblo de Michoacán, México. Estados Unidos es, para un buen número de mexicanos, un país bárbaro:

lo vemos como al adolescente que se emborracha, ve la televisión y no tiene ningún respeto por sus mayores.

IO: ¿Crees que existe algo como una identidad mexicana o alemana?

GF: Probablemente, pero es indefinible. Nos acercamos a su definición a través de la retórica o la filosofía, pero a punto de tenerla en las manos se escapa. El mexicano, sin embargo, no es precisamente el indio (las etnias), sino el mestizo; además los mexicanos son muy distintos en Yucatán y en Monterrey. La lengua castellana es en gran medida una identidad, pero no me arriesgaría a hacer más comentarios. Con respecto a los alemanes es un poco lo mismo. La lengua, sus mitos, su incorporación tardía a la cultura europea, es cuento de nunca acabar.

IO: ¿Cómo te sentiste percibido por los alemanes (como escritor, extranjero, latinoamericano, mexicano...)?

GF: Me miran con cierta extrañeza. A mí me gusta ocultarme. Soy tímido, aunque parezca lo contrario. Me emborracho para sobrevivir. Sin embargo, creo que en relación a las cuestiones sociales diferimos en gran medida. Para mí no existe ninguna idea definitiva (todo se puede negociar), digamos que soy socrático más que idealista, y no soy políticamente correcto. Odio que

En la presente entrevista, realizada en marzo de 2008 (el último mes de su estancia en Berlín), el autor de *Educación a los topos* hace un examen retrospectivo para contarnos de sus impresiones de Alemania, de los estereotipos sobre los alemanes y los mexicanos, y de las diferencias existentes entre Berlín y la ciudad de México.

COMO EL CAPARAZÓN DE UN ARMADILLO”

se me imponga una moral o un deber ser y entiendo la civilidad como una comunión de contrarios, no como un ejército de seres iguales.

IO: *¿Cómo es la relación entre escritores mexicanos y alemanes?*

GF: Es escasa, pero últimamente los jóvenes escritores mexicanos leen con pasión a los nuevos clásicos de la lengua alemana, Roth, Sebald, Bernhard, Zweig, Weininger y demás. Yo he descubierto un clásico en la novela de Döblin, *Berlín Alexanderplatz* (la literatura alemana y norteamericana son las preferidas de los nuevos escritores mexicanos, sobre la francesa, española y latinoamericana). Si tu pregunta se refiere a la relación personal entre escritores mexicanos y alemanes, creo que es escasa; sin embargo, en el último festival de literatura de Berlín, estuvieron aquí varios escritores mexicanos y fueron bastante bien recibidos, según me cuentan.

IO: *Muchas veces se habla de la periferia refiriéndose a países de Latinoamérica, África y Asia. ¿Qué piensas de esta categorización? ¿Te sientes como un habitante de periferia?*

GF: Sí, por supuesto. Prefiero a los griegos que a los aztecas, pero no me gusta la Europa de la gran tecnología, la globalización y las fronteras de acero. Tampoco la arrogancia histórica, sobre todo si pensamos que ha sido en Europa donde se han llevado a cabo los holocaustos y las guerras más sangrientas. La cultura mexicana es amplísima y desconocida en Alemania. La diversidad de su comida no tiene comparación, excepto con la española. Lo mejor de su sociedad son sus artistas y sus obreros. Lo peor sus empresarios y políticos. Los empresarios carecen de visión humanista y los políticos son ladrones y corruptos: ambos han sepultado a la sociedad de ese país y la han condenado a vivir en la periferia.

IO: *¿Piensas en un público específico cuando escribes tus textos sobre Berlín y Alemania?*

GF: Regularmente el texto debe convencerme primero a mí, pero como soy pudoroso, me avergüenza dar opiniones de una ciudad que me ha tratado tan bien, quiero decir que el conjunto de mis experiencias en Alemania ha sido estimulante, y al mismo tiempo ha sido bueno para mi salud. En el D.F. me hallaba en constante tensión, en medio de las drogas, la noche, la necesidad de desaparecer, y la autodestrucción.

IO: *En varios de tus textos sobre Berlín, dices que a tu edad ya no tienes la voluntad para aprender otro idioma. ¿Cómo es para ti vivir en un país donde no entiendes la lengua? ¿Cómo es tu relación con el idioma alemán?*

GF: He leído a un buen número de escritores alemanes, traducidos por supuesto, *Ser y tiempo* lo leí en la traducción que hizo el filósofo español José Gaos. Leí *Berlín Alexanderplatz* en la magnífica traducción de Miguel Sáenz. Y lo mismo he leído a Heinrich von Kleist que a Heinrich Böll, y a tantos otros. Creo que la esencia del lenguaje es el vacío, no la comunicación. Desde el conocimiento de una lengua podemos mirar lo inabarcable e incomprensible del mundo. El castellano es la ventana desde donde yo contemplo el vacío y no podría a mi edad aprender otro mundo, sería como un nacimiento falso. Las traducciones en realidad no son traducciones exactas, sino transformaciones, como lo pensaba Derrida. Hay quien cree que domina idiomas, pero a excepción de unos cuantos afortunados, es muy difícil que el vacío, el horizonte de sentido, la nada, el mundo pueda vislumbrarse sin la cárcel a la que te somete una lengua (una cárcel liberadora). Yo me niego a aprender alemán, porque lo haría muy mal, y porque esa lengua no se merece a este intruso. Aunque comienzo a leer algunos párrafos y en la calle me muevo bien.

IO: *Comparando Berlín y la ciudad de México, ¿cuáles son para ti las diferencias más grandes entre estas dos capitales y en cuál te sientes más a gusto y por qué?*

GF: Berlín es más habitable, mientras que en la ciudad de México no existe ningún respeto para el otro, el ciudadano no existe, se pelea en las calles por el derecho a ser respetado. Su periferia es monstruosa: pobreza por todas partes, salvajismo, cinismo, muerte. Berlín es más bella como ciudad y como conjunto, además de que no se vive aquí al borde del caos, como sucede en la ciudad de México donde el transporte público es pésimo, las escuelas de educación pública (exceptuando la UNAM) y centros de salud son malos, y la diferencia entre clases sociales es abismal. Sin embargo, la comida es rica y generosa. Por dos euros puedes comer sopa, arroz, un guisado con carne, frijoles y agua de frutas en cualquier pequeña fonda o restaurante de su ciudad. En Berlín con dos euros apenas te alcanza para una salchicha en la calle. En la ciudad de México existen barrios muy habitables, pero son pocos, y hay demasiados autos. La bicicleta no existe y tampoco hay ríos o lagos que vuelvan la



ciudad más amable. Y, como sabemos, la ausencia de agua vuelve a las personas ansiosas, malvadas y torvas. Y pese a todo esto, si la conoces a fondo y sabes caminarla también puede ser seductora, es una droga dura capaz de crear adicción, un infierno estético, pero a fin de cuentas un infierno.

IO: ¿Cómo ha sido para ti escribir en Berlín, con todas las diferencias culturales, climáticas y sociales respecto a la ciudad de México?

GF: Llevo el Distrito Federal en la espalda como el caparazón de un armadillo y es difícil tomar distancia, de modo que no lo intento. Trato de pensar que la ciudad, cualquiera que sea, no es más que una escenografía, y que a fin de cuentas uno está solo siempre, frente a la muerte, frente a sí mismo.

IO: En tus textos mencionas en varias ocasiones el tema del Holocausto. ¿Cómo percibes que Alemania convive con su pasado nacionalsocialista?

GF: Es una convivencia ambigua. Existe una evidente vergüenza histórica y al mismo tiempo un deseo de olvidar el pasado. Quizás tanto trabajo, laboriosidad y orden sean un ardid para sepultar el pasado. Tengo la sensación de que Berlín no es Alemania, aunque no podría afirmarlo de manera contundente. Si piensas en Kreuzberg, Mitte o Prenzlauer Berg entras a una zona más cosmopolita y de nacionalidad ambigua. Yo creo que los alemanes deben mirar el Holocausto como lo hacemos todos, con horror y desprecio, no con culpa, pues eso crea también rencor y envenena a las personas. No debe volver a suceder, aunque hoy con las medidas antitabaco y las fuertes restricciones a los fumadores (no soy fumador, aclaro), veo que la Comunidad Económica Europea puede tomar, en nombre de la economía y de una Europa unida, medidas fascistas que acaso logren mejorar la salud de algunos habitantes, pero deterioran la salud de la sociedad abierta y la filosofía liberal, raíz fundadora de las sociedades actuales ☹️